

Fernando Quiñones. *Viento Sur*. Madrid, Alianza Editorial, 1987, 298 pp.

«El vino, los toros, el largo imperio de la fantasía, ambientes argentinos, el amor difícil, España en general, Andalucía en particular.» Tales son, en palabras de Fernando Quiñones (Cádiz, 1931) los temas concretos de los veintidós relatos que componen esta primera antología suya en la que se contienen textos ya anteriormente aparecidos en otras colecciones del autor, publicadas a partir de 1960.

Este volumen antológico, cuidadosamente editado, nos da una apretada y valiosa muestra del arte de Quiñones, escritor veterano en la difícil faena del relato breve, modalidad literaria que, como él mismo denuncia en la página introductoria, sigue siendo para muchos género menor. Nada mejor para probar lo contrario que este *Viento Sur*, libro de alto vuelo que abunda en aciertos y que con frecuencia alcanza niveles de calidad comparables a los logrados por los grandes maestros de la narración corta.

Puede entreverse en alguno de estos cuentos —pienso, por ejemplo, en «Los toros del Puerto»— la huella de Ignacio Aldecoa, y de esa «épica de los oficios» que Quiñones refiere a los ambientes del toreo y de los toros, por él bien conocidos. La tensa espera del matador que va a jugárselo todo a una carta cuando le toca sustituir en el cartel al primer espada de España, recuerda, sin perder por ello su valor de originalidad, al personaje «Young Sánchez» en los preparativos del modesto, crucial combate de boxeo que quizá logre redimirlo a él y a los suyos del anonimato y la pobreza. En otra historia, «Las viñas de Navalcarnero», el miedo del criminal acosado «en la mediodía atroz», y el previsible y fatal desenlace, son motivos argumentales que de algún modo nos traen también a la memoria el tono y trama novelescos de *Con el viento solano*.

Pero Quiñones, sobre todo en aquellos cuentos de inspiración neo-realista, consigue acuñarse un sello personal cuya virtud propia queda manifestada en una exacta habilidad descriptiva y en la soltura y eficacia del diálogo. En una de las narraciones mejor conseguidas, «Las bodas», la difícil relación entre un banderillero retirado y una mujer atractiva, solitaria y treintañona, ahonda, con ejemplar economía de recursos, en el íntimo drama humano de los personajes.

Quizá resulten menos convincentes las piezas de sesgo borgeano, muy pocas, que figuran en la antología («Jason Martínez», «Las campanas de Compostela», «Mi general»). Quiñones encuentra su más adecuado mundo narrativo en «Nos han dejado solos», «El armario», «El testigo», y tantas otras estampas de la gente y de la vida andaluzas, reflejadas con justo ingrediente costumbrista, nunca excesivo ni ramplón. Quiñones recurre en ellas al monólogo documental, fiel réplica del habla cotidiana, cuya expresión máxima queda recogida en «Legionaria», informe estremecedor y divertido a un mismo tiempo, que oímos de boca de una prostituta malagueña y en el que se nos cuentan abundantes pormenores de su profesión y de su vida. La declaración de Hortensia Romero Vallejo, alias «Legionaria», «De Málaga y del veinticuatro. La que usté ve aquí y este amigo suyo que viene con usté», se adueña del lector hasta anonadarlo con una invasión de verdades inverosímiles, valga la paradoja, que parecen estar sacadas de un historial clínico. Tras una larguísima sarta de aberraciones de prostíbulo contadas con cándido desparpajo, Hortensia concluye con un «Si yo les contara...», desconcertante y demoledor.

Dice Fernando Quiñones en su nota preliminar que desree, probablemente con razón, de lo que se oye decir acerca de la mejor acogida que ahora van teniendo en España los libros de relatos breves. Si ese cambio es, como también pienso yo, deseable, la publicación de *Viento Sur* podría ser buena ocasión para convencer al público de que ello bien merece la pena.

University of Wyoming

CARLOS MELLIZO

Julia Castillo. *Demanda de Cartago*. Madrid, Libros Maina, 1987.

La carrera literaria de Julia Castillo se inició con *Urgencias de un río interior* (1974), poemario que convirtió a la autora, cuando contaba ésta con sólo dieciocho años de edad, en la más joven ganadora del prestigioso Premio Adonais. Su segundo libro de poesía, *Poemas de la imaginación barroca*, se publicó en 1980, seguido de *Selva* (1983). La labor creativa de Julia Castillo incluye los pliegos poéticos, *El hombre fósil*, *Prefiguraciones* (1982) y *Auieo* (1983) así como diversos estudios y traducciones.

En su más reciente publicación, *Demanda de Cartago* (1987),